

BAJO EL SIGNO DE LOS TIEMPOS

ENTREVISTA A JOSEPH VOGL

POR GABRIEL MURO Y LEONARDO SAI¹



Joseph Vogl es ensayista y crítico cultural. Preside la cátedra de Literatura Alemana Contemporánea en la Universidad Humboldt de Berlín. Allí imparte clases sobre literatura, estudios culturales y medios de comunicación. Visitó recientemente la Argentina para presentar su primer libro traducido al castellano, Espectros del Capital, una importante contribución, ecléctica y rigurosa, al análisis del sistema financiero internacional.

¹ Editores de Espectros – Revista Cultural.

- **¿Cuál es y cuál ha sido la importancia de los mercados de futuros como innovación financiera clave en las últimas décadas?**

- El *comercio de futuros* es una de las prácticas más elementales del capitalismo y es conocido desde la temprana Edad Moderna. Durante los años 70, al concluir el acuerdo de Bretton Woods, nació una nueva situación: el comienzo de los tipos de cambio flotantes. Es así como se justificó el surgimiento de derivados financieros basados en los tipos de cambio, para asegurar la *cobertura (hedges)* de las variaciones de los tipos de cambio en los mercados internacionales. Al finalizar el milenio, el comercio con los derivados financieros alcanzó un volumen tal que triplica la venta mundial de bienes de consumo. La diversificación de estos instrumentos: *forwards, futures, options y swaps*, estaba relacionada con la idea de neutralizar riesgos con la venta de riesgos, y de frenar futuros inciertos con el desplazamiento al futuro de futuros inciertos. En el comercio con *futures* de todo tipo habría de imponerse la domesticación de los mercados de finanzas de cada época. Obviamente, esto fue un sinsentido, y produjo tres consecuencias: primero, los mercados se volvieron no-transparentes en relación a los riesgos que efectivamente existían. Más aún: estos instrumentos se convirtieron en oportunidades ideales para esconder inversiones de capital de alto riesgo. Segundo, con estas medidas, las incertidumbres no desaparecieron; al contrario, estos negocios tienen la posibilidad de ser autosuficientes (y hacerse más fuertes), alimentando *feedbacks positivos* y en consecuencia aumentando las probabilidades de crisis y *crashes* (la última crisis financiera fue un ejemplo de ello). Y en tercer lugar, aparecieron adicionalmente en el mercado productos tales como los *Credit Default Swaps*, con los cuales se puede especular, con altísimas ganancias, en *crashes* y quiebras: es decir, financiar crisis con ganancias.

- **¿Cuál es la relación entre el abandono del patrón oro por parte del Banco de Inglaterra en 1797, tal como lo ha descrito en su libro *Espectros del Capital*, y el abandono, en los años setenta, de los acuerdos de Bretton Woods?**

- En realidad, el patrón oro es un mito económico-financiero, y nunca existió en su esencia (la cobertura completa del dinero circulante). No obstante, los observadores contemporáneos de cada período histórico lo evaluaron una y otra vez como un corte de época. Por dar un ejemplo, cuando en 1797 el Banco de Inglaterra suprimió la garantía en metal para los billetes circulantes (Bank Restriction Act), los actores de aquel tiempo pensaron que sería o bien la ruina del Reino Unido, o bien avizoraron un futuro económico-financiero glorioso. Los románticos alemanes hasta consideraron al Bank Restriction Act un juego de signos inmanentes. Algo similar ocurrió luego del abandono de los acuerdos de Bretton Woods en 1973: es decir, cuando las cotizaciones más importantes ya dejaron de depender del dólar y el dólar de depender del oro. Algunos historiadores dicen reconocer en

este fenómeno el comienzo de la postmodernidad, una nueva época de significantes “flotantes”. Si se quiere, en ambos acontecimientos hasta se pueden reconocer no solamente experimentos con teorías monetarias, sino también analogías determinantes con la cultura y con los signos de los tiempos.



- Usted afirma que no hay oposición entre estados y mercados sino una interacción permanente entre los dos polos. ¿En qué sentido esta idea se encuentra emparentada con las reflexiones de Foucault sobre la gubernamentalidad neoliberal? ¿Qué papel, en este sentido, tiene los bancos centrales? ¿Son la interfaz fundamental entre los sectores público y privado?

- Una gran pregunta. Mi tesis es que la economía financiera moderna está en estrecha simbiosis con aparatos estatales fuertes. Desde la Edad Moderna temprana existe una relación sistemática entre las deudas del Estado, el Estado que establece impuestos y los mercados financieros. Y, obviamente, mi perspectiva se basa fuertemente en Foucault: él observó que la contradicción entre Estado y sociedad burguesa -que ocupa desde hace casi 200 años la teoría política- no es demasiado fructífera. Y en sus estudios acerca de la “mentalidad gubernamental” él observó especialmente un proceso, iniciado en el siglo XVIII, que se resumiría en la economización del gobernar político. Es necesario aclarar que, para Foucault, las finanzas no jugaban rol alguno. Es aquí, en cambio, donde comenzaron mis propios interrogantes: ¿qué función técnica de gobierno tiene el sistema financiero? Es entonces que analicé las sinapsis entre política y finanzas y por ende describí de qué forma las acciones de gobierno actuales fueron determinadas por la participación de financistas y acreedores privados en el ejercicio de la política. Estos conceptos interrelacionados recibieron en forma de bancos centrales un formato institucional. La fundación del Banco

de Inglaterra en 1694 fue concebida exactamente en este sentido: acreedores privados se unieron en una sociedad, recibieron privilegios impositivos, y consecuentemente, una tasa de interés garantizada para sus capitales. El Banco de Inglaterra fue al mismo tiempo un emprendimiento privado y un órgano de gobierno; se convirtió en un “cuarto poder” inmune a otras instancias de gobierno. A raíz de esto, no sólo comenzó el ascenso del imperio británico, sino también la importancia de Londres como centro de los mercados financieros internacionales. Resumiendo: me sorprende que no exista una teoría política acerca de los bancos centrales y que haya sido demasiado poco analizada la función política del régimen financiero. Es en esta dirección que quise ir, pero me encontré con el obstáculo de la confrontación artificial de Estado y Mercado, y de Política y Economía.

- **¿De qué manera puede el sistema económico mundial producir confianza como fundamento de la *oikodicea* liberal cuando los mercados globales operan a través de crisis recurrentes y crashes? ¿Cree que hoy en día todavía hay contradicciones económicas y de clase fundamentales que los mercados son incapaces de resolver?**

- La producción de confianza de los mercados se genera a través de dos instancias. En primer lugar, las teorías y modelos económicos dominantes parten de la premisa de que los mercados, y en especial los mercados financieros, tienden a un equilibrio si no se los afecta. Esto es: ellos aseguran algo así como una providencia terrenal. De forma similar a los antiguos intentos de la *teodicea* – es decir la justificación divina en relación a todas las catástrofes y desastres terrenales–, yo lo denominé *oikodicea*: la justificación de las bonitas leyes de mercado a pesar de las crisis y los *crashes*. En este sentido, la teoría económica de ninguna manera es ingenua. Tan solo argumenta que detrás de todas las turbulencias e irregularidades existen conformidades con la ley que aparecen a veces más, a veces menos; y que los mercados perfectos no son una obviedad, sino que ofrecen una posibilidad de programar la realidad. Es entonces que las catástrofes empíricas no prueban nada en contra de la belleza de la teoría. Este es el mensaje: cuando en el mundo social llegan a producirse ideas de ordenamiento razonables, éstas se concretan en el mercado. Con ello se conecta la segunda instancia. Los mercados son percibidos como un objeto de características únicas que siempre dice la verdad: hay que prestar atención a los mercados. Tal noción corresponde a un liberalismo generalizado, el que, a su vez, determina en casi todos sus aspectos la política y sus variantes. Efectivamente, se produjo de este modo algo así como una profecía autocumplida: durante los últimos treinta años, los estados, las sociedades y las economías nacionales pasaron a depender de los mercados financieros y deben por lo tanto prestar exclusiva atención a sus opiniones. De lo contrario surge la amenaza de huida de capitales y el freno de las inversiones. Es cierto también que dentro de este sistema existen contradicciones de clase. Por un lado, una explotación sin miramientos de asalariados como los del industrialismo capitalista; si bien con la diferencia que, para los países ricos, esta

explotación se corrió a una lejanía global, a los países en desarrollo y emergentes; siendo que aquí en Alemania, por ejemplo, la explotación a lo sumo se percibe en el aumento de la “ocupación precaria”. Pero existe otra nueva contradicción, no menos dramática. Esta contradicción consiste en la clase de un público de las finanzas (inversionistas, sociedades de inversión) y el público democrático con voz y voto. Expresado con exageración: en las últimas tres décadas, se produjo una manifiesta transferencia del poder de las soberanías nacionales a una soberanía financiera. Se puede hablar aquí de una lucha de clases del público financiero en contra del resto de la población. Un ejemplo de ello en Europa fue el conflicto en torno al salvataje de Grecia. Hago una última observación con respecto a esto: el capitalismo no va a desmoronarse por motivo de estas contradicciones. El capitalismo, cuanto más se desmorona, mejor funciona.

“La teoría económica de ninguna manera es ingenua. Tan solo argumenta que detrás de todas las turbulencias e irregularidades existen conformidades con la ley que aparecen a veces más, a veces menos; y que los mercados perfectos no son una obviedad, sino que ofrecen una posibilidad de programar la realidad.”

- ¿Cómo piensa la relación entre cibernética y finanzas dada la inmensa obra de Niklas Luhmann, es decir, la concepción de la sociedad como comunicaciones y las finanzas como parte de ese sistema?

- La teoría social de Luhmann es una gran teoría de la Modernidad. Su idea fundamental es la *diferenciación funcional*. La inteligencia de esta teoría consiste en que las sociedades modernas no se conforman de manera jerárquica o segmentaria, sino por la división del trabajo y la descentralización, localizando lo social en actos de comunicación, con su selección de diferentes tipos de medios y códigos. Ésta es una teoría radicalmente anti-totalitaria. En mi opinión, algunas formas modernas de poder no se pueden describir en los términos de la diferenciación funcional. Con el ejemplo de las finanzas quise demostrar eso: por un lado, en ellas se produce el efecto de la no-diferenciación funcional (entre los agentes políticos y económicos); por otro lado, los mercados financieros no son sistemas cibernéticos o *autopoiéticos*, sino que son un conglomerado heterogéneo y están determinados por el entrelazamiento de actores políticos, determinadas instituciones (por ejemplo los bancos centrales), organizaciones internacionales (como el FMI), empresas privadas (sociedades de inversión, agencias de rating), por complejas ingenierías contractuales y reglamentaciones del derecho privado. Quizá algunos teóricos del sistema lo

contradigan, pero creo que justamente, ante la dimensión técnico-gubernamental del sistema de las finanzas, su intervención privilegiada en cada ámbito social y en la vida en general, la teoría de la diferenciación funcional no llega a convertirse en el centro de interés.



- Los BRICS son un nombre concebido por Goldman Sachs. Estos países absorbieron muchos de los flujos líquidos del mundo después de la explosión financiera del 2007: ¿Están ahora los BRICS en el centro de un futuro estallido de una burbuja financiera o en el centro de una nueva turbulencia?

- Esto no lo puedo juzgar, especialmente porque, desde esa fecha, los estados del BRICS han presentado problemas y dinámicas totalmente diversas: Brasil, con una inflación en fuerte alza y la imposibilidad de financiarse en los mercados financieros; Rusia y el retroceso del crecimiento económico, entre otros motivos también por la caída de los precios del petróleo crudo; China y sus problemas coyunturales, pero también con la estabilización artificial de su divisa.

Resultan interesantes los intentos de desprenderse de un sistema financiero dominado por los EEUU y sus instituciones (como el Banco Mundial y el FMI). Aquello que no se logró en Sudamérica con el Banco del Sur, podría funcionar con el Asian Infrastructure Investment Bank, fundado en 2014 en Pekín. Para decirlo en términos generales: por un lado, parece que entre los estados del BRICS existen diversos disparadores para las próximas turbulencias que seguramente surgirán en el futuro. Por otro lado, también se notan en Europa y EEUU indicadores para una próxima crisis financiera, los que están

relacionados con los *flujos líquidos*: por ejemplo, el boom en los mercados inmobiliarios y de títulos y valores, la sobreoferta de dinero barato por parte del BCE y de la FED, que hasta el momento apenas alcanzó los efectos deseados, como por ejemplo un crecimiento económico en Europa.

- ¿Es la estructura paradójica de dinero en tanto "promesa auto-destituida" el núcleo del carácter espectral del capitalismo, es decir, "*el crédito como el credo fundamental del capital*" (Marx)?

- Sí, el crédito es fundamental para el capitalismo: es decir, la inversión en futuros inciertos. Su núcleo es la economía de capital y finanzas, y con ello facilitar la liquidez. Esto tiene dos consecuencias: primero, las dinámicas de mercado no se originan –como en las doctrinas clásicas y neoclásicas– en condiciones de intercambio elementales, sospechadas de esconderse tras el llamado velo monetario. El mercado se caracteriza por estructuras de obligaciones vinculantes, que son las relaciones entre acreedores y deudores, por expectativas de futuro, de permanente retroalimentación de horizontes previos y expectativas de ganancias. Este es el “credo” y la adicción al futuro del capital. En segundo lugar, y por las anteriores razones, el dinero siempre es dinero de crédito, y las formas más líquidas de este dinero –como por ejemplo los derivados– nivelan toda clase de formas de capital, tales como el capital comercial o de producción. En la economía de las finanzas, el motor del capitalismo no es la asignación de bienes, sino la comprensión de la perspectiva de ganancias y riesgos. Los mercados no gravitan en derredor de cantidades existentes, bienes escasos o valores de referencia “reales”. Sus actores no operan con cantidades conocidas, más bien tratan de valorar el futuro contingente, de acuerdo a cómo se valora el mercado a sí mismo. Ello hace que las dimensiones en apariencia confiables como la oferta y la demanda sean no sólo irreconocibles, sino también imposibles de conocer. Es exactamente esta estructura la que determina la inestabilidad interna del capitalismo financiero. Y allí donde reina la inestabilidad, se necesita, efectivamente, credo y creencia.

- ¿Cómo ve la aparición de las bitcoins? ¿Qué significado cree que tienen en la historia de las innovaciones monetarias?

- En mi opinión –si bien no presumo ser lo suficientemente competente en esta área– las bitcoins no se relacionan solo con proyectos criptográficos y de *open source*, sino también con utopías liberales de mercado. Creo que en el fondo de esta cuestión se encuentra la esperanza de una privatización radical de la institución monetaria: que el dinero debería ser creado privadamente por y para privados. Que el dinero, entonces, debiera funcionar sin bancos centrales y hasta sin ningún banco, también para convertirse únicamente en un medio de pago. Al menos desde el punto de vista de la teoría monetaria, esto no es nada

nuevo. Algo similar ya había promovido Friedrich Hayek: el “dinero honesto”, cuyo valor únicamente dependiera de privados y sus comportamientos en los mercados. Que las bitcoins están sujetas a fuertes variaciones de la renta variable y que son muy sensibles a la especulación, demuestra justamente los límites del sistema. El dinero no puede ser concebido sin tener en cuenta la función del crédito y la dimensión temporal. En vista de las actuales estructuras económicas, con fuerte concentración de capital, las bitcoins probablemente no conduzcan a la anhelada “democratización” del sistema monetario.

Traducción: Noemí R. Kroll